

HABANA 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

Fanatismo político.—Las sociedades secretas.

Publicamos a su tiempo la noticia del alvoso asesinato del Presidente de la república del Ecuador, Sr. García Moreno, ocurrido el 6 de agosto anterior, bajo circunstancias tales, que desde luego hacían comprender que el horrible crimen era obra del fanatismo político, llevada a cabo por las sociedades secretas. Hoy no cabe ya duda sobre esta particular, que tanto importa conocer. El Times de Londres lo ha puesto completamente en claro con el siguiente telegrama de uno de sus correspondientes que publica en su número del 6 del anterior. Dice así:

"Según noticias fidedignas que he recibido, el Presidente del Ecuador, Sr. García Moreno, fué asesinado por individuos de una sociedad secreta, que se llama *Los hermanos de la Cruz*, y cuyo jefe es el Sr. García Moreno. Los asesinos fueron designados por la suerte en una especie de lotería celebrada al efecto. Uno de ellos, oficial, que fué colado por el asesino, fué modificado por el Presidente del tribunal que lo estaba juzgando, que se lo perdonara la vida si revelaba los nombres de sus cómplices; a lo cual contestó el asesino: 'La vida que Vd. me ofrece, me serviría de poco; porque al Vd. me la perdonaron, me la quitarán mis asesinos. Prefiero ser fusilado, que morir a palanquas'."

No dice más el Times; de modo que el carácter y objeto de esa horrible asociación secreta cuya existencia revela, si no supiéramos más que lo que el Times dice, quedaría siendo materia de conjeturas. Sin embargo, el carácter del Presidente Moreno y de su política, así como otros datos que existieran, sería suficiente para que se comprendiera el carácter y los fines de esa asociación tenebrosa, que ha apelado al puñal de los asesinos para hacer desaparecer a este eminente militar y hombre de Estado.

No se necesita gran esfuerzo de imaginación y de raciocinio para comprender dos cosas: la primera es, que los principios que profesa, y sobre todo los fines a que se dirige, esa asociación asesina, deben ser diametralmente opuestos a los principios que profesaba el Sr. García Moreno, y a los fines a que su política se dirigía. De manera que, conocidos los fines a que procuraba dirigirse este eminente patriota y hombre de Estado y los principios de que partía, son conocidos también, por oposición, los principios de que parte y los fines a que se dirige la asociación que lo ha asesinado. La segunda es, que cuando esa asociación apeló, para hacer desaparecer al Sr. García Moreno, a un medio tan horrible y odioso como el asesinato, fué porque no tenía esperanza de conseguir, ni la retirada de este hombre del gobierno de su país, ni el triunfo de sus propios principios, por medios pacíficos y legales, porque la opinión pública sostenía al Sr. García Moreno, y rechazaba los principios de sus enemigos. Y por esto precisamente apelaron ellos al crimen. Pero a pesar de esto, a pesar de que es evidente esta oposición del país a las aspiraciones de los revolucionarios, no extrañaríamos ver que, por medio de unos asesinatos, de conspiraciones bien organizadas, de cooperaciones extrañas, y de otros mil medios de que hoy se valen los trastornadores del mundo, llegasen por fin a dominar en el Ecuador, como en otros tantos países de la América que fué española. Esta sería un ejemplo más de un país dominado por una minoría revolucionaria en oposición a los deseos y aspiraciones de la inmensa mayoría de sus habitantes; hecho notablemente que hoy se verifica en tantas partes, y sobre el cual hemos llamado tan repetidamente, y no nos cansaremos nunca de llamar, la atención de nuestros lectores.

Hemos apellidado *asesina* a esa asociación secreta que se dice (véase esto muy presente) que tiene ramificaciones en todos los países de la América del Sur, y en Europa. No faltará tal vez quien atribuya esta severa calificación a exageración o intolerancia de lenguaje, y que nos diga que eso de asociaciones políticas es una paradoja.

Por muchos y espantosos que sean los ejemplos de depravación que casi diariamente se nos presentan a la vista, los disgustos reconocemos que parece imposible la constitución de una asociación política con el objeto reconocido de asesinar. No es eso lo que pretendemos indicar al apellidar *asesina* a la sociedad secreta en cuestión; pero una asociación que para conseguir sus fines recurre al asesinato, y no merece el dictado de *asesina*? Y los asociados que la forman y que, consistentes en que todos sus nombres entren en una urna, para el que elige azar decide cuáles de entre ellos han de cometer un asesinato, o no son todos acreedores a la calificación de *asesinos*? Los hombres que consistentes que sus nombres entren en tan horrible lotería, con la firme intención cada uno de ellos de cometer el asesinato si su nombre sale de la urna designado por la suerte, ¿no son ya *asesinos* en el fondo de

su corazón? Así pues, no sólo estamos en lo justo al apellidar *asesina* a la sociedad, sino que lo estamos también cuando decimos que todos sus socios pueden considerarse como *asesinos*.

Nadie califique de inoportuna estas observaciones. La cuestión de las sociedades secretas es una de las más interesantes en estas partes, porque esas sociedades, a manera de sutil veneno, por donde quiera se infiltran y extienden su influencia de muerte. Es inútil que se nos diga que entre esas sociedades tenebrosas, las hay de muy diferentes clases. Antes de ahora se nos ha acusado de querer confundir, por ejemplo, a los masones con los carbonarios, atribuyéndoles a la primera de estas sociedades todos los desmanes, todos los trastornos, todas las revueltas, todos los males, todos los crímenes de la segunda. No pretendemos en este momento renovar esta cuestión, justificando todo lo que de la masonería hemos dicho antes de ahora. Ni pretendemos tampoco esparillar los varios puntos en que las sociedades secretas pueden diferir unas de otras. Todos estos son pormenores y solo pormenores, y por muy grande que sea el interés que ofrezcan, no puede compararse al que ofrece la cuestión misma tomada en su conjunto.

Sean cuales fueren las diferencias de detalle en las varias agrupaciones que constituyen el gran conjunto de las sociedades secretas, preciso es reconocer que todas ellas parten de un mismo principio, emplean unos mismos fines, y se dirigen en definitiva a los mismos fines. Todas admiten en principio la injusticia radical del presente estado de cosas; todas se dirigen a su destrucción o trastorno; y todas emplean como medio las iniciaciones, los grados, o las más profundas de secreto en todos los procedimientos, las señales ocultas de reconocimiento entre los asociados, el secreto mismo en todo caso, y sobre todo, la *obediencia ciega a los superiores*, casi siempre desconocidos, que tanto importa para el buen éxito de toda conspiración. No demuestra esto claramente el estrecho parentesco de todas estas asociaciones, y la unidad de su origen y la identidad de su naturaleza? Y si todas reconocen un mismo punto de partida, y abogan en definitiva unos mismos propósitos, y se sirven sustancialmente de unos mismos medios, ¿no es absurdo pretender negar su identidad esencial, sólo porque entre ellas existen algunas diferencias puramente accidentales y de forma?

Que todas ellas aspiran al triunfo de la revolución, ¿habrá quien lo ponga en duda? Y puesto que por muy revolucionarias que estén constituido un país, esas sociedades existen, sin embargo, y funcionan en el rodeado del mismo secreto y de la misma recelosa cautela de que se rodean en aquellos países donde no es tolerada su existencia, ¿no prueba esto que aún en tales países quieren una cosa diferente y más avanzada de lo que ya en ellos existe? No podría decirse con toda propiedad, de los hombres que forman estas sociedades, que son *revolucionarios* hasta el punto de ser *revolucionarios*, y que su ideal es siempre el más avanzado, aún con relación a los más avanzados ideales?

En el seno de estas sociedades, el fanatismo se lleva al último grado, y el horrible asesinato del Sr. García Moreno es de ello una prueba elocuente, que viene a unirse a las otras mil pruebas que ya sobre el particular existen. Los atentados contra Luis Felipe, contra Luis Napoleón, contra la Reina de España, así como el asesinato de Prim y la tentativa contra Amadeo, por no citar otros mil casos anteriores, y por muy particularmente las hecatombes de 1835, y ahora el caso reciente del Sr. García Moreno, demuestran hasta la evidencia que ese fanatismo es de tal naturaleza, que desnaturaliza y degrada a los hombres hasta arrastrarlos a la comisión fría y deliberada de los más abominables y horribos crímenes; y este es uno de los rasgos característicos de las sociedades secretas, sobre lo cual llamamos vivamente la atención. Que en un asesinato de ira o en un momento de frenesí producido por el entusiasmo que inspira una idea cualquiera, llegue un hombre a una multitud a cometer un gran crimen, es concebible; pero que fría y deliberadamente se trate tramando por semanas, ya en meses, y quizás años, el asesinato de una persona contra la cual ningún motivo de resentimiento personal se tiene, y tal vez ni siquiera se la conoce, es cosa que asombra y que revela el grado profundo de abyección o de perversidad a que puede arrastrar esa clase de fanatismo, que solo las sociedades secretas saben inspirar. Y si a la circuntancia de no tener contra esa persona motivo alguno de queja por agravios sufridos, se tienen, al contrario, motivos de reconocimiento por haberse recibido de ella favores de importancia y pruebas de amistad y aprecio, como sucedió en el caso del señor García Moreno, la demoralización y ferocidad que en tal caso se necesita para cometer el crimen, exceden toda ponderación y hielan el corazón de espanto.

Una carta de Guayaquil de 24 de agosto, y hasta parece jorobada... qué ridícula letra. La habré visto alguna modesta enemiga suya.

—En ese caso, afilado una linda niña traviesa y panchina, debe tener esa joven muchos enemigos, porque la pelotera la ha pelado como para atraer sobre ella la ira de los concurrentes... qué fea está!

Una carajada espontánea brotó de los labios de cuantos oyeron este diálogo, y la feliz objeto de tanta crítica, se paseaba tranquilamente creyéndose muy elegante y tal vez muy hermosa, como admiraban su riquísimo traje verde.

Ya veis como lo exagerado es chocante y antipático. Aquella niña no era fea, llevaba un rico traje de seda verde y adornado de terciopelo y encajes, ostentaba riquísimas perlas en los dedos brazos y espaldas, era la verdadera elegante, es la que llama al buen gusto para que se le vea a la moda, y la diga lo que debe usar y lo que se conviene a su figura.

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

redirigiendo a este asesinato, contienen los siguientes pormenores: "El principal asesino fué un tal Rayo. Este miserable, venido de la Nueva Granada, había recibido del Sr. García Moreno mil y mil beneficios...".

—El segundo asesino es hijo del "país, se llama Campuzano, y es otro miserable que había recibido también mil "chos favores del asesinado Presidente." Si estos dos hombres se hubiesen dejado entregados a su instinto natural, aun cuando una educación cristiana no los hubiese enseñado sus deberes morales, ¿lejos de revolverse contra su benefactor le hubieran agradecido los beneficios que de él habían recibido; que hasta los animales irracionales, por natural instinto, acarician la mano que los alimenta y favorece. Pero la sociedad secreta, con su perversidad nativa y refinada, por el mal al hombre hasta cambiar su naturaleza; y arrancando de su corazón los sentimientos más nobles que allí pudo el Criador, pone en su lugar el más abyecto servilismo, —ese servilismo incalificable que llega al increíble extremo de renunciar a la propia conciencia y a todo sentimiento de dignidad, aceptando como ley irresistible y fatal el precepto de superiores desconocidos, aun cuando ordenen la perpetración de los crímenes más repugnantes y espantosos!

Sean cuales fueren las diferencias de detalle en las varias agrupaciones que constituyen el gran conjunto de las sociedades secretas, preciso es reconocer que todas ellas parten de un mismo principio, emplean unos mismos fines, y se dirigen en definitiva a los mismos fines. Todas admiten en principio la injusticia radical del presente estado de cosas; todas se dirigen a su destrucción o trastorno; y todas emplean como medio las iniciaciones, los grados, o las más profundas de secreto en todos los procedimientos, las señales ocultas de reconocimiento entre los asociados, el secreto mismo en todo caso, y sobre todo, la *obediencia ciega a los superiores*, casi siempre desconocidos, que tanto importa para el buen éxito de toda conspiración. No demuestra esto claramente el estrecho parentesco de todas estas asociaciones, y la unidad de su origen y la identidad de su naturaleza? Y si todas reconocen un mismo punto de partida, y abogan en definitiva unos mismos propósitos, y se sirven sustancialmente de unos mismos medios, ¿no es absurdo pretender negar su identidad esencial, sólo porque entre ellas existen algunas diferencias puramente accidentales y de forma?

Que todas ellas aspiran al triunfo de la revolución, ¿habrá quien lo ponga en duda? Y puesto que por muy revolucionarias que estén constituido un país, esas sociedades existen, sin embargo, y funcionan en el rodeado del mismo secreto y de la misma recelosa cautela de que se rodean en aquellos países donde no es tolerada su existencia, ¿no prueba esto que aún en tales países quieren una cosa diferente y más avanzada de lo que ya en ellos existe? No podría decirse con toda propiedad, de los hombres que forman estas sociedades, que son *revolucionarios* hasta el punto de ser *revolucionarios*, y que su ideal es siempre el más avanzado, aún con relación a los más avanzados ideales?

En el seno de estas sociedades, el fanatismo se lleva al último grado, y el horrible asesinato del Sr. García Moreno es de ello una prueba elocuente, que viene a unirse a las otras mil pruebas que ya sobre el particular existen. Los atentados contra Luis Felipe, contra Luis Napoleón, contra la Reina de España, así como el asesinato de Prim y la tentativa contra Amadeo, por no citar otros mil casos anteriores, y por muy particularmente las hecatombes de 1835, y ahora el caso reciente del Sr. García Moreno, demuestran hasta la evidencia que ese fanatismo es de tal naturaleza, que desnaturaliza y degrada a los hombres hasta arrastrarlos a la comisión fría y deliberada de los más abominables y horribos crímenes; y este es uno de los rasgos característicos de las sociedades secretas, sobre lo cual llamamos vivamente la atención. Que en un asesinato de ira o en un momento de frenesí producido por el entusiasmo que inspira una idea cualquiera, llegue un hombre a una multitud a cometer un gran crimen, es concebible; pero que fría y deliberadamente se trate tramando por semanas, ya en meses, y quizás años, el asesinato de una persona contra la cual ningún motivo de resentimiento personal se tiene, y tal vez ni siquiera se la conoce, es cosa que asombra y que revela el grado profundo de abyección o de perversidad a que puede arrastrar esa clase de fanatismo, que solo las sociedades secretas saben inspirar. Y si a la circuntancia de no tener contra esa persona motivo alguno de queja por agravios sufridos, se tienen, al contrario, motivos de reconocimiento por haberse recibido de ella favores de importancia y pruebas de amistad y aprecio, como sucedió en el caso del señor García Moreno, la demoralización y ferocidad que en tal caso se necesita para cometer el crimen, exceden toda ponderación y hielan el corazón de espanto.

Una carta de Guayaquil de 24 de agosto, y hasta parece jorobada... qué ridícula letra. La habré visto alguna modesta enemiga suya.

—En ese caso, afilado una linda niña traviesa y panchina, debe tener esa joven muchos enemigos, porque la pelotera la ha pelado como para atraer sobre ella la ira de los concurrentes... qué fea está!

Una carajada espontánea brotó de los labios de cuantos oyeron este diálogo, y la feliz objeto de tanta crítica, se paseaba tranquilamente creyéndose muy elegante y tal vez muy hermosa, como admiraban su riquísimo traje verde.

Ya veis como lo exagerado es chocante y antipático. Aquella niña no era fea, llevaba un rico traje de seda verde y adornado de terciopelo y encajes, ostentaba riquísimas perlas en los dedos brazos y espaldas, era la verdadera elegante, es la que llama al buen gusto para que se le vea a la moda, y la diga lo que debe usar y lo que se conviene a su figura.

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

redirigiendo a este asesinato, contienen los siguientes pormenores: "El principal asesino fué un tal Rayo. Este miserable, venido de la Nueva Granada, había recibido del Sr. García Moreno mil y mil beneficios...".

—El segundo asesino es hijo del "país, se llama Campuzano, y es otro miserable que había recibido también mil "chos favores del asesinado Presidente." Si estos dos hombres se hubiesen dejado entregados a su instinto natural, aun cuando una educación cristiana no los hubiese enseñado sus deberes morales, ¿lejos de revolverse contra su benefactor le hubieran agradecido los beneficios que de él habían recibido; que hasta los animales irracionales, por natural instinto, acarician la mano que los alimenta y favorece. Pero la sociedad secreta, con su perversidad nativa y refinada, por el mal al hombre hasta cambiar su naturaleza; y arrancando de su corazón los sentimientos más nobles que allí pudo el Criador, pone en su lugar el más abyecto servilismo, —ese servilismo incalificable que llega al increíble extremo de renunciar a la propia conciencia y a todo sentimiento de dignidad, aceptando como ley irresistible y fatal el precepto de superiores desconocidos, aun cuando ordenen la perpetración de los crímenes más repugnantes y espantosos!

Sean cuales fueren las diferencias de detalle en las varias agrupaciones que constituyen el gran conjunto de las sociedades secretas, preciso es reconocer que todas ellas parten de un mismo principio, emplean unos mismos fines, y se dirigen en definitiva a los mismos fines. Todas admiten en principio la injusticia radical del presente estado de cosas; todas se dirigen a su destrucción o trastorno; y todas emplean como medio las iniciaciones, los grados, o las más profundas de secreto en todos los procedimientos, las señales ocultas de reconocimiento entre los asociados, el secreto mismo en todo caso, y sobre todo, la *obediencia ciega a los superiores*, casi siempre desconocidos, que tanto importa para el buen éxito de toda conspiración. No demuestra esto claramente el estrecho parentesco de todas estas asociaciones, y la unidad de su origen y la identidad de su naturaleza? Y si todas reconocen un mismo punto de partida, y abogan en definitiva unos mismos propósitos, y se sirven sustancialmente de unos mismos medios, ¿no es absurdo pretender negar su identidad esencial, sólo porque entre ellas existen algunas diferencias puramente accidentales y de forma?

Que todas ellas aspiran al triunfo de la revolución, ¿habrá quien lo ponga en duda? Y puesto que por muy revolucionarias que estén constituido un país, esas sociedades existen, sin embargo, y funcionan en el rodeado del mismo secreto y de la misma recelosa cautela de que se rodean en aquellos países donde no es tolerada su existencia, ¿no prueba esto que aún en tales países quieren una cosa diferente y más avanzada de lo que ya en ellos existe? No podría decirse con toda propiedad, de los hombres que forman estas sociedades, que son *revolucionarios* hasta el punto de ser *revolucionarios*, y que su ideal es siempre el más avanzado, aún con relación a los más avanzados ideales?

En el seno de estas sociedades, el fanatismo se lleva al último grado, y el horrible asesinato del Sr. García Moreno es de ello una prueba elocuente, que viene a unirse a las otras mil pruebas que ya sobre el particular existen. Los atentados contra Luis Felipe, contra Luis Napoleón, contra la Reina de España, así como el asesinato de Prim y la tentativa contra Amadeo, por no citar otros mil casos anteriores, y por muy particularmente las hecatombes de 1835, y ahora el caso reciente del Sr. García Moreno, demuestran hasta la evidencia que ese fanatismo es de tal naturaleza, que desnaturaliza y degrada a los hombres hasta arrastrarlos a la comisión fría y deliberada de los más abominables y horribos crímenes; y este es uno de los rasgos característicos de las sociedades secretas, sobre lo cual llamamos vivamente la atención. Que en un asesinato de ira o en un momento de frenesí producido por el entusiasmo que inspira una idea cualquiera, llegue un hombre a una multitud a cometer un gran crimen, es concebible; pero que fría y deliberadamente se trate tramando por semanas, ya en meses, y quizás años, el asesinato de una persona contra la cual ningún motivo de resentimiento personal se tiene, y tal vez ni siquiera se la conoce, es cosa que asombra y que revela el grado profundo de abyección o de perversidad a que puede arrastrar esa clase de fanatismo, que solo las sociedades secretas saben inspirar. Y si a la circuntancia de no tener contra esa persona motivo alguno de queja por agravios sufridos, se tienen, al contrario, motivos de reconocimiento por haberse recibido de ella favores de importancia y pruebas de amistad y aprecio, como sucedió en el caso del señor García Moreno, la demoralización y ferocidad que en tal caso se necesita para cometer el crimen, exceden toda ponderación y hielan el corazón de espanto.

Una carta de Guayaquil de 24 de agosto, y hasta parece jorobada... qué ridícula letra. La habré visto alguna modesta enemiga suya.

—En ese caso, afilado una linda niña traviesa y panchina, debe tener esa joven muchos enemigos, porque la pelotera la ha pelado como para atraer sobre ella la ira de los concurrentes... qué fea está!

Una carajada espontánea brotó de los labios de cuantos oyeron este diálogo, y la feliz objeto de tanta crítica, se paseaba tranquilamente creyéndose muy elegante y tal vez muy hermosa, como admiraban su riquísimo traje verde.

Ya veis como lo exagerado es chocante y antipático. Aquella niña no era fea, llevaba un rico traje de seda verde y adornado de terciopelo y encajes, ostentaba riquísimas perlas en los dedos brazos y espaldas, era la verdadera elegante, es la que llama al buen gusto para que se le vea a la moda, y la diga lo que debe usar y lo que se conviene a su figura.

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

redirigiendo a este asesinato, contienen los siguientes pormenores: "El principal asesino fué un tal Rayo. Este miserable, venido de la Nueva Granada, había recibido del Sr. García Moreno mil y mil beneficios...".

—El segundo asesino es hijo del "país, se llama Campuzano, y es otro miserable que había recibido también mil "chos favores del asesinado Presidente." Si estos dos hombres se hubiesen dejado entregados a su instinto natural, aun cuando una educación cristiana no los hubiese enseñado sus deberes morales, ¿lejos de revolverse contra su benefactor le hubieran agradecido los beneficios que de él habían recibido; que hasta los animales irracionales, por natural instinto, acarician la mano que los alimenta y favorece. Pero la sociedad secreta, con su perversidad nativa y refinada, por el mal al hombre hasta cambiar su naturaleza; y arrancando de su corazón los sentimientos más nobles que allí pudo el Criador, pone en su lugar el más abyecto servilismo, —ese servilismo incalificable que llega al increíble extremo de renunciar a la propia conciencia y a todo sentimiento de dignidad, aceptando como ley irresistible y fatal el precepto de superiores desconocidos, aun cuando ordenen la perpetración de los crímenes más repugnantes y espantosos!

Sean cuales fueren las diferencias de detalle en las varias agrupaciones que constituyen el gran conjunto de las sociedades secretas, preciso es reconocer que todas ellas parten de un mismo principio, emplean unos mismos fines, y se dirigen en definitiva a los mismos fines. Todas admiten en principio la injusticia radical del presente estado de cosas; todas se dirigen a su destrucción o trastorno; y todas emplean como medio las iniciaciones, los grados, o las más profundas de secreto en todos los procedimientos, las señales ocultas de reconocimiento entre los asociados, el secreto mismo en todo caso, y sobre todo, la *obediencia ciega a los superiores*, casi siempre desconocidos, que tanto importa para el buen éxito de toda conspiración. No demuestra esto claramente el estrecho parentesco de todas estas asociaciones, y la unidad de su origen y la identidad de su naturaleza? Y si todas reconocen un mismo punto de partida, y abogan en definitiva unos mismos propósitos, y se sirven sustancialmente de unos mismos medios, ¿no es absurdo pretender negar su identidad esencial, sólo porque entre ellas existen algunas diferencias puramente accidentales y de forma?

Que todas ellas aspiran al triunfo de la revolución, ¿habrá quien lo ponga en duda? Y puesto que por muy revolucionarias que estén constituido un país, esas sociedades existen, sin embargo, y funcionan en el rodeado del mismo secreto y de la misma recelosa cautela de que se rodean en aquellos países donde no es tolerada su existencia, ¿no prueba esto que aún en tales países quieren una cosa diferente y más avanzada de lo que ya en ellos existe? No podría decirse con toda propiedad, de los hombres que forman estas sociedades, que son *revolucionarios* hasta el punto de ser *revolucionarios*, y que su ideal es siempre el más avanzado, aún con relación a los más avanzados ideales?

En el seno de estas sociedades, el fanatismo se lleva al último grado, y el horrible asesinato del Sr. García Moreno es de ello una prueba elocuente, que viene a unirse a las otras mil pruebas que ya sobre el particular existen. Los atentados contra Luis Felipe, contra Luis Napoleón, contra la Reina de España, así como el asesinato de Prim y la tentativa contra Amadeo, por no citar otros mil casos anteriores, y por muy particularmente las hecatombes de 1835, y ahora el caso reciente del Sr. García Moreno, demuestran hasta la evidencia que ese fanatismo es de tal naturaleza, que desnaturaliza y degrada a los hombres hasta arrastrarlos a la comisión fría y deliberada de los más abominables y horribos crímenes; y este es uno de los rasgos característicos de las sociedades secretas, sobre lo cual llamamos vivamente la atención. Que en un asesinato de ira o en un momento de frenesí producido por el entusiasmo que inspira una idea cualquiera, llegue un hombre a una multitud a cometer un gran crimen, es concebible; pero que fría y deliberadamente se trate tramando por semanas, ya en meses, y quizás años, el asesinato de una persona contra la cual ningún motivo de resentimiento personal se tiene, y tal vez ni siquiera se la conoce, es cosa que asombra y que revela el grado profundo de abyección o de perversidad a que puede arrastrar esa clase de fanatismo, que solo las sociedades secretas saben inspirar. Y si a la circuntancia de no tener contra esa persona motivo alguno de queja por agravios sufridos, se tienen, al contrario, motivos de reconocimiento por haberse recibido de ella favores de importancia y pruebas de amistad y aprecio, como sucedió en el caso del señor García Moreno, la demoralización y ferocidad que en tal caso se necesita para cometer el crimen, exceden toda ponderación y hielan el corazón de espanto.

Una carta de Guayaquil de 24 de agosto, y hasta parece jorobada... qué ridícula letra. La habré visto alguna modesta enemiga suya.

—En ese caso, afilado una linda niña traviesa y panchina, debe tener esa joven muchos enemigos, porque la pelotera la ha pelado como para atraer sobre ella la ira de los concurrentes... qué fea está!

Una carajada espontánea brotó de los labios de cuantos oyeron este diálogo, y la feliz objeto de tanta crítica, se paseaba tranquilamente creyéndose muy elegante y tal vez muy hermosa, como admiraban su riquísimo traje verde.

Ya veis como lo exagerado es chocante y antipático. Aquella niña no era fea, llevaba un rico traje de seda verde y adornado de terciopelo y encajes, ostentaba riquísimas perlas en los dedos brazos y espaldas, era la verdadera elegante, es la que llama al buen gusto para que se le vea a la moda, y la diga lo que debe usar y lo que se conviene a su figura.

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello, me parece un *espanto* de la Habana.

—¿Qué importa que se rebajen la edad, que se vean como las niñas de diez y ocho años, que se vean las primeras en seguir la moda, si en realidad se descomponen en las que son de diez y ocho años, para hacer lucir sus años y para que a través de la casaca y de los vestidos se vean las piernas arrugadas y los ultrajes del tiempo?

Una vez escotada, con grandes lazos de cintas y flores en el pecho, con un tocado de flores en el cabello

presentarse á la baronesa, pues lo demás es
impropio de un marqués.

se halla de venta en la *Propaganda*, al precio de \$2 en papel. Es una colección de bien redactadas

Los/óleos accionistas serán á sueldo del establecimiento y dietas seguramente del mismo, p

vez con-
ropagan-
que las

otras vírgenes, qué lengua podrá declarar la ex-
celencia de su recogimiento y virtudes.

Vivia Flora como penitente: puse su cordia en la co-
mida para dársela a los pobres, y en todas las co-

Ayuntamiento

de Madrid

entre las piernas.

— ¡Vamos derecho! repitieron.

Animado Taranne al observar ataques, salió al paso á los un fuerte empujon, tratándole

on ambos.
ar el buen éxito de los prime-
espadaschines y dió al Rapiata
e torpe, lo cual repetia Giron-

tanto que un terrible empujon

SE VENDE la casa demolida con todos sus materiales...
Se vende una morosa, regular en el trabajo...
Se vende, por su propia voluntad, un cochecito...
UNA casa en venta, de 15 años, situada en el barrio...

DE CRIAJOS.
Deseo el día 2 del corriente se le faga de la casa...
CRIAJOS RUIDOS.
Deseo el día 2 del corriente se le faga de la casa...
FERRERIAS.
Avenida de los Baños de la Llorona D. Francisco...

DE MUEBLES.
ALMAJEN DE PIANOS
AGUIRRE Y MORALES
REINA 74
ENTRE CAMPANARIO Y LEALIDAD.
Se alquilan, cambian, componen y afinan pianos.

MUEBLES.
MUEBLES SE COMPRAN.
VILLAS 66.
PIANINO.
PIANO DE MESA.
MUEBLES BARATISIMOS SOL 65.

DE CARRUAJES.
SE VENDE UN TILBURI
DE ANIMALES.
CASAS DE SALUD, HUESPEDES Y FONDAS.
QUINTA DEL REY, DE RAMON VILA.

DE CARRUAJES.
SE VENDE UN TILBURI
DE ANIMALES.
CASAS DE SALUD, HUESPEDES Y FONDAS.
QUINTA DEL REY, DE RAMON VILA.

DE CARRUAJES.
SE VENDE UN TILBURI
DE ANIMALES.
CASAS DE SALUD, HUESPEDES Y FONDAS.
QUINTA DEL REY, DE RAMON VILA.

DE CARRUAJES.
SE VENDE UN TILBURI
DE ANIMALES.
CASAS DE SALUD, HUESPEDES Y FONDAS.
QUINTA DEL REY, DE RAMON VILA.

LOS MARTES, MIÉRCOLES, JUEVES Y VIERNES
DE ONCE A UNA.
VACUNA DIRECTA DE LA VACACI...
CERAPIA 51, Y A DOMICILIO.

QUINTA LA INTEGRIDAD NACIONAL.
Situada en la falda del Castillo del Príncipe, a la izquierda de la terminación del Paseo de Tacón.
Directores facultativos: Dr. Deloit y Dr. A. de Canda.

LA BENEFICA CASA DE SALUD.
Situada en la falda del Castillo del Príncipe, a la izquierda de la terminación del Paseo de Tacón.
Directores facultativos: Dr. Deloit y Dr. A. de Canda.

DE MAQUINARIA.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.

DE MAQUINARIA.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.

DE MAQUINARIA.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.

DE MAQUINARIA.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.

DE MAQUINARIA.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.
SINGER.
MAQUINAS DE COSER.

DE GUIRA CIMARRONA.
RICO VINO DE PEPSINA.
VITAFOROL DE LA SANGRE.
MANTEQUILLA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

MANTEQUILLA.
PREPARADA EXPRESAMENTE para sustituir el Aceite de hígado de bacalao...
TOMADA DE LECICIA.

EL GRAN DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO.
AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

AGUA DE PERSIA PARA TENER EL PELO.
Llena todas las condiciones que se pueden apetecer de suavidad, brillantez y facilidad de aplicación.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

PAPEL PARA CIGARROS.
PAPEL ESPAÑOL de todas clases y de las más acreditadas marcas de TINTA PARA IMPRIMIR.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

LA SIN IGUAL.
FABRICA DE DULCES, MALOJA 107.
Propios para agudados de Pascuas.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.

ALMANAQUES DEL OBISPO DE LA HABANA.
PARA EL AÑO BISTRETO DE 1876.